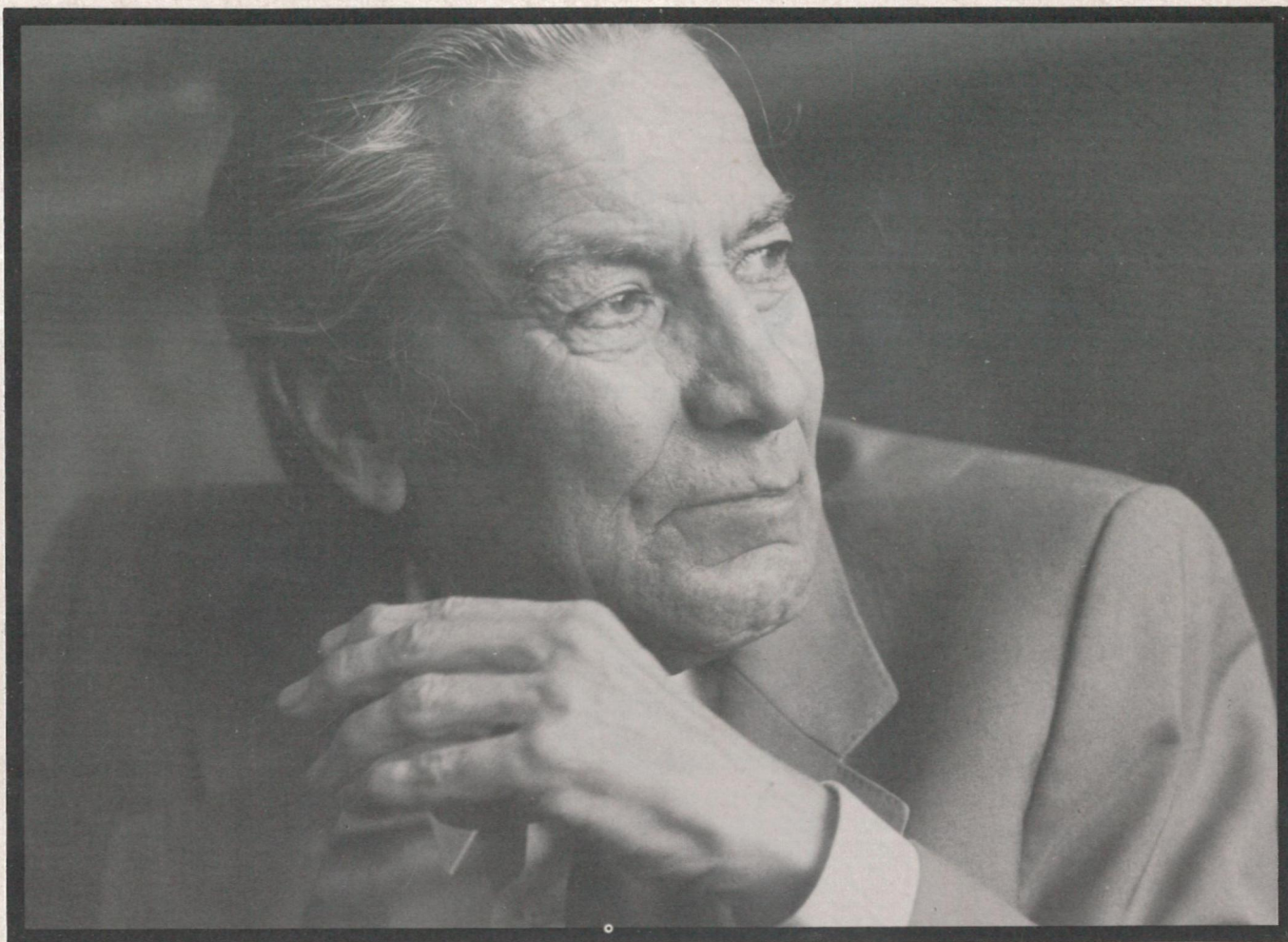




secretario general de Pesca Marítima

Miguel Oliver

La CEE tiene que asumir los problemas de la pesca española

Francisco Lombardo. Fotos: María Arribas

Científico por vocación y dedicación, Miguel Oliver nació hace sesenta y ocho años en Barcelona, pero es mallorquín por los cuatro costados. Ferviente enamorado del mar, ha permanecido en la costa o embarcado durante la mayor parte de su vida, preocupado por la biología marina en el Instituto Español de Oceanografía, hasta que un día, ¿tal vez aciago...?, tuvo que anclarse en Madrid al final de los 60. Aunque dice admirar y querer entrañablemente a la capital de España, no deja de añorar el Mediterráneo

de sus islas. Y todavía, como antaño le sucedía, “cuando salgo a la carretera por los alrededores de Madrid y veo un pinar al subir una cuesta, pienso que detrás va a estar el mar; es una ilusión, porque luego no está”. Encerrado, pues, en la meseta y con temas de pesca sobre la mesa, Oliver piensa que no pueden defenderse posturas ecológicas maximalistas, la realidad económica y social de la pesca siempre le ha fijado un norte que condiciona lo posiblemente utópico del ecologista que lleva dentro.

CUANDO realizamos la entrevista, Miguel Oliver tiene un día muy agitado, se están perfilando las posturas que España llevará a la discusión con Francia en la sede de la CEE en Bruselas. El bloqueo del puerto de Hendaya acaba de ser levantado por los irritados pescadores del Cantábrico, que, cada vez, entienden menos cómo sus caladeros tradicionales les van siendo arrancados de las manos. Sin embargo, el secretario general de Pesca está tranquilo, tal vez porque piensa que "con voluntad y diálogo los problemas se solucionan" y, a pesar de los conflictos, ve con optimismo el panorama de la pesca que, para muchos, se presenta un poco oscuro.

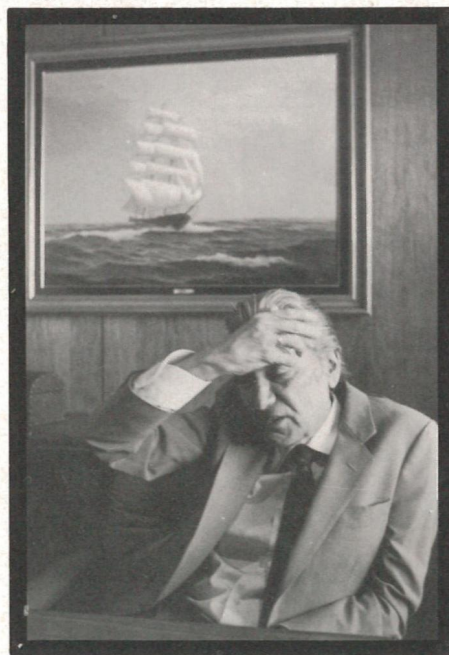
—En los últimos años todos los países ribereños han tomado conciencia de su riqueza y han empezado a protegerla de la entrada de pesqueros extraños. España está disminuyendo vada vez más sus cifras de captura. Ante esa realidad, ¿qué va a hacer España?

—No, España no está disminuyendo sus capturas, pero, evidentemente, las circunstancias internacionales de la pesca han cambiado mucho. Los países que tienen zonas pesqueras importantes están interesados en explotarlas y en desarrollarse en este aspecto. Son países de África, Asia y América del Sur, que han ampliado sus aguas jurisdiccionales a las doscientas millas. España, que antes pescaba libremente, ahora tiene que negociar y hasta la adhesión a la Comunidad lo hacía directamente con cada país. Pero en ningún momento el planteamiento pesquero español es de retroceso de esta actividad

en el mundo; es más, probablemente a través de las empresas pesqueras mixtas, lo que se ha de hacer es aprovechar las posibilidades económicas conjuntamente con los países propietarios de las pesquerías.

—¿Cuál es la situación actual en África y América Latina?

—Con los países africanos tenemos acuerdos que, a medida que vayan explorando, habrá que negociar, pero ya a través de la CEE. África es la zona donde tenemos más capacidad de captura y mayor flota. Hay un número importante de barcos en Senegal, Guinea Conakri, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Angola, Namibia, Sudáfrica y Mozambique. Allí la pesca no presenta problemas; ahora, eso sí, cada vez que se renegocian los acuerdos, estos países piden mayores contrapartidas. Hemos desarrollado con ellos buenos acuerdos, no sólo para que aprendan cómo pescar y mejorar su actividad pesquera, sino también a distribuir y comercializar el producto en sus países; les enseñamos a formar a su gente tanto en la pesca propiamente dicha como en la comercialización. Nosotros aportamos la tecnología y ellos los recursos naturales. La construcción de buques normalmente se hace aquí, en nuestros astilleros, donde actualmente están construyéndose para Mozambique, Senegal, Marruecos, Guinea Bissau y Angola.



"En cuanto a América Latina, lo que tenemos son empresas pesqueras conjuntas, no acuerdos directos Estado-Estado, sobre todo en Argentina y México, entre otros. También hay acuerdos en el Norte con los Estados Unidos y Canadá, aunque en este último no está en aplicación y nos crea bastantes problemas.

—¿Dónde pesca mayoritariamente la flota española?

—De los casi 17.000 barcos que tiene nuestra flota, unos 4.000 se dedican a la pesca de altura y casi la mayoría de éstos lo hacen en África; la flota más fuerte la tenemos en Marruecos; a continuación, en Namibia, Senegal, y el resto, dividido entre los demás países. Los bacaladeros lo hacen en Canadá y los pesqueros de la zona del Noroeste de Estados Unidos y Sudamérica son mucho menos numéricamente.

—Si la mayor parte de nuestra flota pesca en condiciones normales y sin problemas, ¿por qué se hace tanto aspaviento con cada incidente?

—Existe una tendencia a dar a conocer aquellos casos que son más conflictivos. Sería interesante que se conociera también la existencia de ciento y pico de buques que pescan en Namibia sin problemas de ninguna clase, y con Marruecos, por ejemplo, que desde el acuerdo no hay incidentes y, claro, ya no sale en la prensa. El conflicto de Canadá, que se produjo como consecuencia de si los pesqueros españoles habían penetrado o no en las doscientas millas canadienses, viene creado porque el banco pesquero de Canadá y Terranova va más allá de las doscientas millas.

—De todas formas, parece que nuestros pescadores tienen mala

“Aunque las circunstancias pesqueras internacionales han cambiado mucho, España no ha disminuido sus capturas, pero tiene que negociarlas”

fama. ¿Es que incumplen reiteradamente la normativa de las zonas donde pescan o es que los países aplican arbitrariamente esta normativa con nuestros pesqueros?

Al poco rato de iniciar la entrevista comienzan las llamadas telefónicas. El día, parece escogido, es complicado en la Secretaría General de Pesca porque se está gestando la conversación con las autoridades francesas en Bruselas sobre el triángulo pesquero de la zona VIII-C. Miguel Oliver es consciente de que tendrá que participar en las conversaciones que se prevén, cuanto menos, complejas y arduas. Por eso después de la interrupción vuelve sobre el tema, con rostro preocupado.

—Nuestros pescadores son iguales que los de todo el mundo. Lo que falta saber es si en los países de origen de los otros pesqueros le dan la importancia en la prensa que aquí se le da a los problemas que tenemos con otros países. La CEE tiene una lista de infracciones e incumplimientos de buques franceses y de otros países en el seno de la CEE, y ahí están, al igual que están las infracciones que puedan cometer nuestros buques. Por ejemplo, un apresamiento como el de Canadá y con la espectacularidad de la persecución que ha conllevado no se puede evitar que llame la atención. También hay que precisar que si en Namibia España tiene más de cien buques, Francia tiene dos, la URSS tiene treinta e Italia no tiene ninguno. Normalmente, tanto las cuotas de Italia como las de Francia las utilizamos nosotros por acuerdo con esos países; si no tienen barcos, lógicamente, pocas infracciones pueden hacer.

Lo usual es que los conflictos sean provocados por nuestros barcos, que son el grupo más numeroso. La importancia numérica de la flota pesquera española y su presencia en prácticamente todo el mundo es lo que hace que aparentemente haya más infracciones, pero sin que el porcentaje rebase el normal que tienen todos los países.

—Si se observan las cifras de población ocupada en la pesca se comprueba que éstas se han mantenido en los últimos años a pesar de los problemas. ¿Cómo se ha conseguido?

—Salvo casos puntuales, la pesca no ha tenido problemas de paro. La reconversión se ha realizado prácticamente sin disminución de empleo. Hemos intentado cambiar la flota que, en algunos casos, estaba sobredimensionada y se ha trasvasado a otros tipos de pesca, con lo cual no se ha creado desempleo. Por otra parte, cuando tuvimos los problemas en la flota del Sur, porque expiraba el acuerdo con Portugal, lo que se procuró es que algunos de los buques que iban a pescar a aquellos caladeros se quedaran a faenar en nuestras aguas.

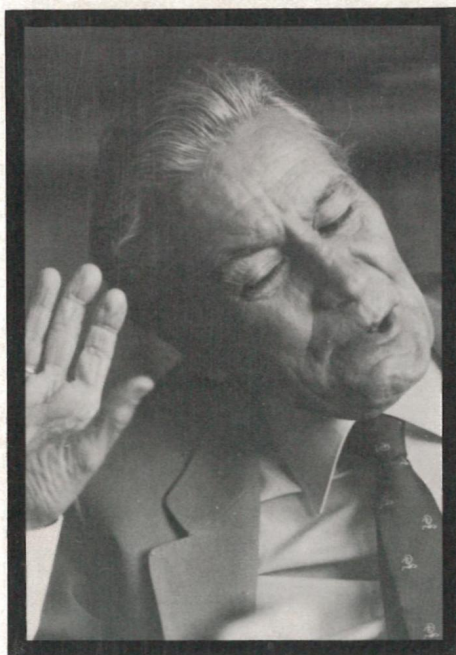
—¿Tampoco se espera que se vaya a generar más paro?

—No, creo que la pesca va a mantener sus cifras de empleo. La Comunidad Económica ha generado una política azul tras una labor larga y dura

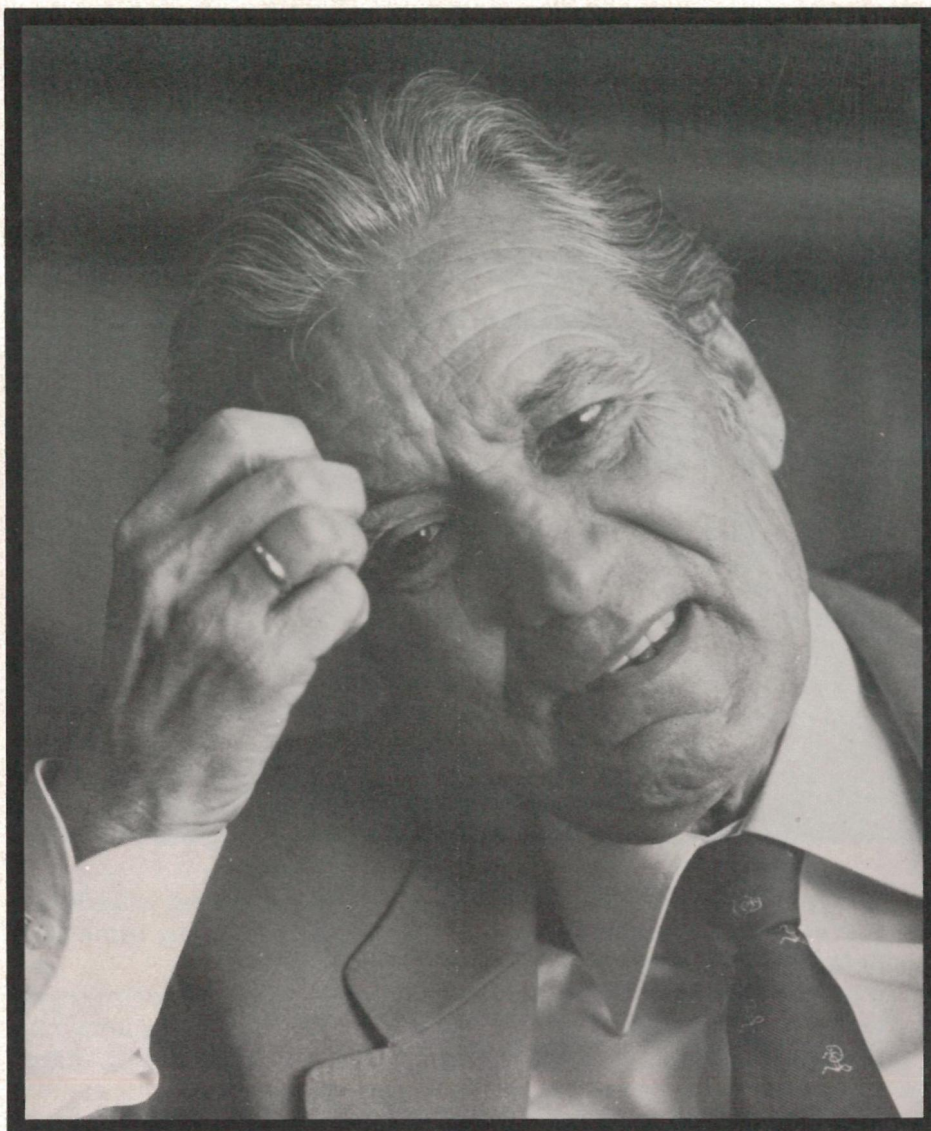
y que se alcanzó casi, casi, en el momento en que España iba a incorporarse; ha sido una política azul centrada en los problemas de la CEE a "diez", es decir, volcada en el mar del Norte y algo, si se quiere, en el bacalao de la zona de Noruega y poco más. Con España dentro, un país con un fuerte sector pesquero que tiene un importante mercado y una problemática pesquera que se sale totalmente de lo que la política azul ha contemplado, la CEE debe y puede hacer que esta política se amplíe. La CEE tendrá que asimilar muchas cuestiones que en este momento no recoge. Vamos a conseguir que la política azul comprenda nuestras características pesqueras. En esto yo señalaría no sólo los acuerdos pesqueros con distintos países, sino los problemas dentro de las mismas aguas comunitarias; por ejemplo, el Sur de Inglaterra e Irlanda y el Oeste de Irlanda son zonas donde nuestra flota ha pescado mayoritariamente siempre. Las perspectivas y los problemas de esta flota tienen que ser incluidos necesariamente en la política azul.

—¿España va a presionar para que todo esto se tenga en cuenta?

—Llamémosle presionar o hablar y discutir en una mesa. Porque a través de los distintos Consejos de Ministros iremos introduciendo nuestras sugerencias y problemas. Por ejemplo, en las sociedades conjuntas tenemos un planteamiento distinto del de la Comunidad y estamos convencidos de que este sistema es mejor que el comunitario para impulsarlas. Ahora, y de cara al futuro, es la forma de que una flota que necesita pescar en distintos países sea aceptada por el país receptor, porque así comprende mejor la presencia de los



“Nuestros pescadores no son más conflictivos que los de otros países. Pero son muy numerosos y están en todo el mundo”



barcos extranjeros que si sólo se le paga una cuota, porque se les deja la tecnología y aprenden a aprovechar sus recursos pesqueros. Este es el futuro y no los acuerdos que hay ahora.

Miguel Oliver ha tenido que participar, por su cargo, en numerosas

y difíciles negociaciones y, aunque unos casos se han resuelto mejor que otros, parece ser un difícil negociador si se ve asistido de la razón, a pesar de que él mismo no se considere un "duro" en estas lides.

—¿Qué ha significado la reconversión en la pesca?

—*Ha sido una reconversión importante; en 1984 se concedieron para la modernización de buques 428 millones de pesetas —para una inversión total de 3.135 millones de pesetas— y para la construcción se adjudicaron alrededor de 60 millones de pesetas, en una inversión total de 1.670 millones de pesetas. En total, ese año se construyeron 1.751 toneladas de registro bruto de las 2.626 que se habían desguazado. En*

1985 se trataba de mejorar los barcos en el ahorro de combustible, el tratamiento de las capturas o construir otros nuevos. Las ayudas concedidas alcanzaban a final de año 443 millones de pesetas para 75 buques nuevos, cuyo impacto de inversión puede ser de 3.900 millones de pesetas, casi todos referidos a grandes arrastreros congeladores de Galicia, Andalucía y, en menor medida, las demás zonas.

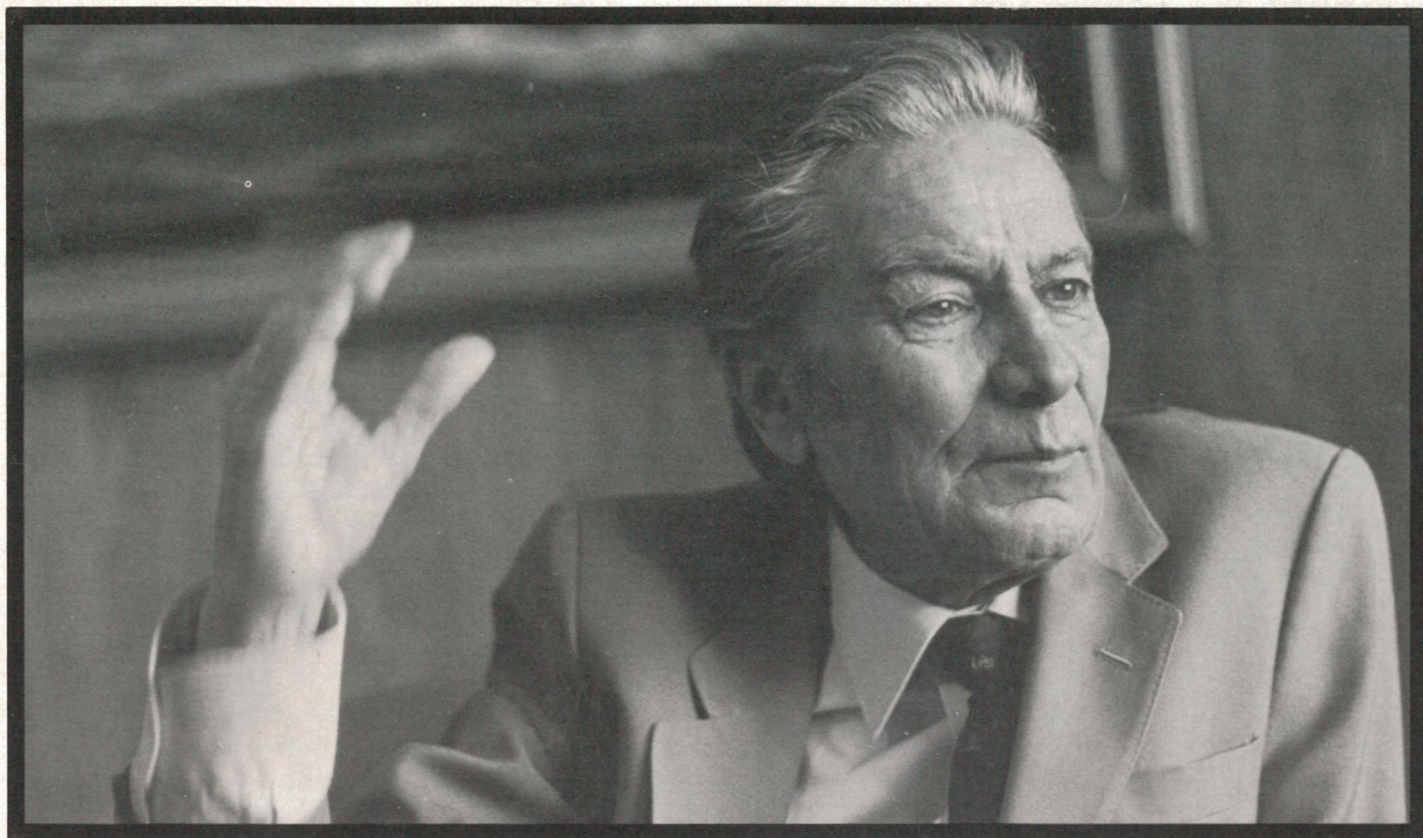
"Para este año, que muchas peticiones podrán acogerse a ayudas del Feoga comunitario, hay proyectos de 122 buques nuevos, la mayor parte son de Andalucía y Galicia también, y el costo total de la inversión alcanza 26.000 millones de pesetas. Para los casos de aquellas dos comunidades autónomas, la CEE puede aportar hasta el 50 por 100, mientras que para el resto hasta el 25 por 100. El desgace correspondiente a estos proyectos de inversión es según las normas comunitarias de uno por uno.

"Con esta reconversión hemos tratado de dimensionar correctamente la flota, mejorando al mismo tiempo tecnológicamente su equipamiento, sobre todo en el aspecto de ahorro de combustibles.

—¿Cuál es la participación española en el diseño y la construcción del barco del futuro?

—*Tenemos expertos de esta Secretaría, junto con los de otros Ministerios y técnicos de la empresa privada, integrados en el grupo de trabajo de la CEE. Lo primero que hemos apuntado es que este buque no puede ser uno solo, hay que distinguir lo diferente que es la pesca de bajura de la de gran altura y hay que tener en cuenta estas dos facetas a la hora de pensar en el barco*

“La reconversión de la flota pesquera ha sido importante y todavía lo va a ser más, pero no va a suponer disminución de empleo”



futuro. La participación española, que es la más importante, es de alrededor del sesenta por ciento, con una aportación de 40.000 a 60.000 millones de pesetas. Será un barco de avanzada tecnología.

A lo largo de la entrevista, una se pregunta ante este científico, en la Secretaría General de Pesca desde el año 1982, si será difícil compaginar la actitud respetuosa del biólogo —con un mucho de ecologista, como le sucede a este mallorquín— con la postura más o menos “depredadora” del sector pesquero o tendrá que luchar con

las contradicciones internas.

—¿Cree que la Administración española ha hecho todo lo que debía para salvaguardar sus derechos consuetudinarios de pesca?

—*Como comprenderá... a eso no le voy a responder porque creo que sí.*

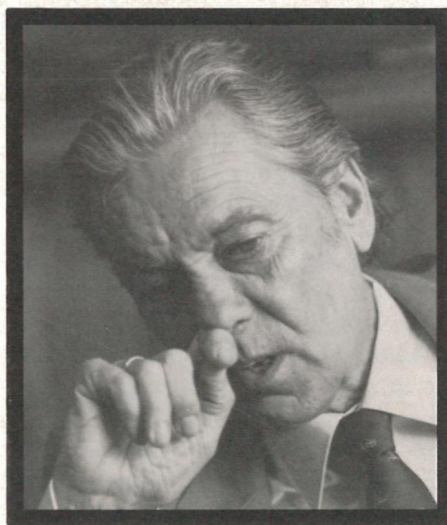
—¿También lo han hecho las Administraciones anteriores?

Y en este terreno, con cordialidad pero con total hermetismo, elude la pregunta porque, según

dice, no quiere criticar a las Administraciones anteriores, como tampoco a la suya.

—¿Piensa que España va a seguir siendo una potencia pesquera o las circunstancias se lo van a hacer cada vez más difícil?

—*Somos, según el año, la segunda o tercera potencia pesquera mundial, y la CEE, con la entrada de España, se convierte en la primera o segunda. Sería una tontería que nuestro país, que tiene necesidad de este producto, no continuase con el desarrollo del sector, donde es puntero, y hará puntera también a la CEE.* □



“ España es una potencia pesquera mundial, sería una tontería que la CEE no entendiera esta circunstancia y no la potenciara más ”